

SAMUEL DE LOS SANTOS GALLEGO



Nacido en Madrid el 27 de marzo de 1925, Samuel de los Santos Gallego, nieto de militar, hijo de Samuel de los Santos Gener Director del Museo de Córdoba, pasa la infancia y primera juventud en la ciudad de la Mezquita. Allí aprende con su padre la profesión de museólogo y con él asiste a sus primeras excavaciones arqueológicas, allá por Medina Azhara. Recupera con él continuamente los vestigios que van apareciendo en Córdoba, allí donde cada nueva cimentación ponía al descubierto una escultura, un capitel, una vasija... Tras la guerra civil su padre dirige durante algunos pocos años el Museo de Badajoz, y luego otra vez en Córdoba. Ingresa en la Universidad Complutense de Madrid

para estudiar Historia, donde es alumno de D. Julio Martínez Santa Olalla con quien trabaja como profesor ayudante y más tarde como Secretario del Seminario de Historia Primitiva entre 1946 y 1948. Es el propio Martínez Santa Olalla quien lo designa para desplazarse a Albacete a participar en la excavación de la necrópolis ibérica de La Torrecica, en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), que dirigía D. Joaquín Sánchez Jiménez, Director del Museo de Albacete, y en la que participaba también su hija Nieves Sánchez Carrilero, con la que se casa en 1954. Tras la excavación de La Torrecica participa en otras muchas en la provincia de Albacete: Hoya de Santa Ana (Tobarrá), el Tolmo de Minateda (Hellín), el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) etc., y comienza a relacionarse con grandes figuras de la arqueología, a quien acompaña en visitas por estas tierras: Pía Laviosa, y G. Pietch, Martín Almagro, Fernández Avilés... y sobre todo con D. Pío Beltrán y su hijo D. Antonio Beltrán Martínez con quienes le unían una gran amistad familiar.

Profesor en el Instituto Ramiro de Maetzu de Madrid, inicia entonces una labor docente que le acompañará durante buena parte de su vida. En 1950 es nombrado Comisario L. de Excavaciones Arqueológicas en la zona de Hellín. En 1951 aprueba la oposición de Archivero de la Excma. Diputación de Albacete, donde fija su residencia. En Albacete trabaja como profesor de enseñanza Media en algunos centros privados (Academia Cedes, Escolapios) y en el Instituto Nacional de Bachillerato. Paralelamente colabora durante largos años con su suegro en el Museo de Albacete. Muerto éste último el 9 de noviembre de 1962, desde 1967 ocupa la Dirección del Museo como Facultativo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que a partir de 1973 pasa a denominarse de Conservadores de Museos una vez que se ha separado en dos. Desde entonces hasta su prematura muerte el 12 de noviembre de 1983, dirige el Museo de Albacete. Entre 1969 y 1971 es nombrado Consejero de Bellas Artes. Fue Profesor de la UNED de Albacete a lo que renuncia en 1976. En 1977 es nombrado miembro de número fundador del Instituto de Estudios Albacetenses, de cuya Sección de Arqueología fue presidente hasta su muerte. Y fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Trazar una semblanza de Samuel de los Santos Gallego, D. Samuel, resulta tarea difícil, pues en él, a su actividad como profesor, como arqueólogo y como museólogo habrá de sumarse siempre su carácter de humanista, sin el cual no hubiese podido ser todo lo demás. Como profesor se cuentan entre miles los albacetenses que le recuerdan, aunque sea vagamente, impartiendo latín, griego o literatura. Esa vocación docente le acompañará durante el resto de su vida y la mostrará frecuentemente en el Museo con grupos escolares, pero sobre todo logrando para el Museo uno de sus fines primordiales: el didáctico.

Como arqueólogo bastaría enumerar las numerosas excavaciones en las que participó: la para él nunca olvidada campaña de Pozo Moro, las siete campañas que dirigió en la villa romana del Camino Viejo de las Sepulturas en Balazote, y un largo etcétera. Y es justo señalar que, en muchos casos, fue un "adelantado" a su propia generación. Entendió que la labor del arqueólogo no era sólo la realización continua e indiscriminada de excavaciones, sino también la defensa y protección del patrimonio arqueológico, luchando unas veces contra la administración, otras contra la ignorancia. Escaso de recursos económicos, contando muchas veces con más apoyo verbal que efectivo, sufragó personalmente la mayor parte de las prospecciones y visitas de inspección oficial realizadas a los numerosísimos yacimientos de la provincia. Gestionó, a veces infructuosamente, la recuperación para Albacete y su Museo de importantes hallazgos arqueológicos. Prestó especial atención a los problemas de conservación del arte rupestre, y custodió celosamente en el Museo el legado cultural de nuestros más remotos antepasados.

No obstante, es su labor como museólogo aquella que a muchos ha de servirnos como ejemplo a seguir. Su historia ha quedado unida a la de un Museo y una ciudad a la que dedicó toda su actividad. Desde aquellas primeras instalaciones en unas salas de la Excma. Diputación, pasó el Museo a ocupar las dependencias bajas de la Casa de la Cultura. Allí, con unas instalaciones deficientes donde el material aparecía abandonado, donde había que entrar dando saltos por el almacén que también era laboratorio fotográfico, lugar de limpieza de materiales y en parte biblioteca, se gestó y preparó la instalación de un Museo hoy ejemplo para otros centros semejantes dentro y fuera de España. En esas modestas salas se desarrollaba una intensa actividad: las prospecciones arqueológicas eran casi diarias, el lavado de materiales cerámicos, el dibujo arqueológico, la recogida de materiales etnográficos, la investigación, constituían la tarea cotidiana alejada de burocratismos y problemas de otro tipo. Tras diez años de construcción, la inauguración del nuevo edificio el 10 de noviembre de 1978 constituyó un verdadero acontecimiento cultural no sólo para Albacete sino también para la museografía en general. En este edificio situado en el parque Abelardo Sánchez se hizo posible el concierto entre el arquitecto y el director del centro con objeto de conseguir un Museo acorde con las más modernas concepciones museográficas y museológicas. Las distintas secciones, los accesos a cada una de ellas, las distintas salas que lo componen obedecen a un estudio concienzudo de las necesidades previstas. Para D. Samuel un Museo debía ser un centro vivo y dinámico, donde se atendiesen a las distintas tareas de conservación, exposición e investigación, pero en el que no se descuidasen otras no menos importantes: la educativa, la lúdica incluso, la cultural. En el centro que hoy podemos decir que él creó, la exposición de cada objeto, su iluminación, rotulación, etc. está estudiada para que, en conjunto, el público que lo visita encuentre un lugar de trabajo y de aprendizaje pero también de solaz, donde la huída del abigarramiento contribuye de manera efectiva y total a su aceptación por parte del público que a diario lo visita. Actividades como la educativa, o la actividad continua que supone el funcionamiento de la Sala de Exposiciones temporales, constituyen aspectos del funcionamiento de un Museo que no obedecen al azar, sino a los desvelos y preocupaciones constantes de quien era plenamente consciente del papel de los Museos en la sociedad actual.

A él, a D. Samuel, deberá pues Albacete el agradecimiento por una labor constante, callada y muchas veces incomprensible del siempre sacrificado profesor, del paciente arqueólogo y del silencioso museólogo. Descanse en paz.

BIBLIOGRAFIA

- 1946 **Hallazgos romanos en "Casilla de la Lámpara" (Montilla, Córdoba)**. Cuadernos de Historia Primitiva n.º 2 p. 103.
- 1947 **Notas sobre el paleolítico cordobés**. II CASE p. 67.
- 1949 **Moldes de barro romano**. SAEP T. XXIV c 1-4 p. 62.
- 1970 **Vaso con decoración cardial procedente de Caudete (Albacete)**. XI CNArq. p. 252.
- 1973-
- 1974 **Dos hallazgos de monedas de oro en la provincia de Albacete**. Numisma n.º 120-131. Madrid.
- 1974 **Albacete**, con García Templado, José, Ed. Everest.
- 1974 **Una industria artesana albaceteña, la cuchillería**. En "Conocer España". Salvat, fas. 46, t. IV.
- 1975 **El castillo de Rochafriada**. Al-Basit n.º 0 p. 26. Albacete.
- 1975 **Nuevas aportaciones al estudio de la pintura rupestre levantina en la zona de Nerpio (Albacete)**. XIII CNArq. p. 203. Con Zornosa Sánchez, B.
- 1976 **La conservación de las pinturas rupestres en los abrigos del levante español**. I Congreso de Conservación de Bienes Culturales. Sevilla, marzo 1976.
- 1977 **Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)**. En Segovia y la Arqueología romana. Barcelona.
- 1977 **Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete) 1973**. N. Arq. H., Arqueología 5. Madrid.
- 1978 **Caudete en el Museo de Albacete**. Rev. Feria, Caudete.
- 1981 **Fuentes bibliográficas de arqueología albacetense**. Al-Basit n.º 9, con Sanz Gammo, R.
- 1981 **El Museo y la Escuela. Guía sumaria al Museo de Albacete**, con Sanz Gammo, R.
- 1982 **Cuchillería en Albacete, 600 años**. Albacete.
- 1982 **Introducción al catálogo de la expo de Benjamín Palencia organizada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja**. Zaragoza.
- 1983 **Albacete en la Prehistoria y Antigüedad en Albacete, tierra de encrucijada**. Madrid.
- 1983 **Museo de Albacete** con Sanz Gammo, R. Ed. Caja de Ahorros de Albacete.
- 1983 **Tobarra en la arqueología albacetense** Rev. Tobarra p. 73.
- 1983 **Introducción al catálogo de la expo de Orlando Pelayo en el Museo de Albacete**. Ed. Excma. Diputación de Albacete.
- 1983 **El Museo de Albacete: pasado, presente, futuro**. Al-Basit n.º 14, en prensa.